

LA HISTORIA DETRÁS DE LA HISTORIA DE LA ESCRITURA

La escritura

¿Le gusta escribir cartas? ¿Guarda en el fondo del cajón los mensajes y los pensamientos que no se atreve a contarle a nadie pero que no quiere que se le olviden? ¿Le gusta escribir cuentos? ¿Quiere que otros los lean para que sepan qué piensa y cómo se siente? ¿Necesita registrar sus ideas y descubrimientos, almacenando la memoria y construyendo sobre ella?

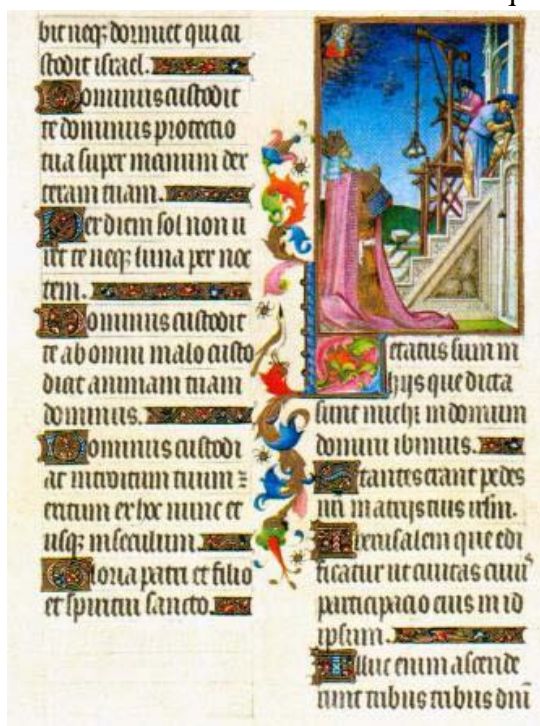
Si no tuviera letras para escribir todo esto, ¿qué haría? Sus antepasados tenían que idear mil y una maneras para poder transmitir los mensajes. Actualmente podrían parecer códigos secretos pero en aquellos tiempos, hace unos cinco mil años, eran la mejor manera de conservar la memoria de los pueblos.

En tabletas de arcilla, pieles de animales, paredes, pergaminos y en cuanto lugar se podía escribir, los babilonios, los asirios, los egipcios y los griegos expresaron sus ideas a través de dibujos y símbolos llamados ideogramas y jeroglíficos.

Posteriormente, a partir del desarrollo de los alfabetos, la palabra escrita hizo posible que la argumentación, el registro de resultados de la experimentación, la comunicación entre los pueblos, es decir,

el pensamiento científico y filosófico pudiera almacenarse, guardando los sonidos a través de la representación gráfica, con técnicas que facilitarían la manipulación y la divulgación.

La palabra escrita nació de la necesidad de comunicarse y de preservar la memoria más allá de lo que la voz alcance.



La escritura fue inventada hace más de 5.000 años por un rey de Sumeria, que buscaba formas de facilitar el comercio. Utilizaba signos grabados en tabletas de arcilla. Cada signo correspondía a una palabra o una idea y quienes decían conocer bien una lengua se sabían por lo menos 2.000 palabras.

Esta etapa de la escritura se conoce como cuneiforme.

Años más tarde, a partir de esta manera de escribir, mercaderes de Siria inventaron el alfabeto transcribiendo cada signo en un solo sonido. Al combinar diferentes sonidos se formaron las palabras. De esta manera sólo se necesitaron unas 20 letras, en lugar de 2.000 símbolos.

Desde entonces la humanidad no ha dejado de escribir.

El papel

Cocinar un poema recién escrito en una tableta de arcilla, esperar a que seque la piel del animal recién cazado para escribir una carta, encontrar una pared suficientemente grande para "pintar" una novela, no son métodos del todo prácticos para registrar la palabra escrita. Y como el hombre siempre se ha cuidado de encontrar fórmulas para aligerar el trabajo, un día se inventó el papel.

Ya los egipcios tenían una especie de papel fabricado con una planta del río Nilo: el papiro. Más adelante, cuando los papiros fueron difíciles de conseguir en Europa, las tiras de piel de animal secas al sol sirvieron para escribir con plumas hechas con cañas. Estas tiras, llamadas pergaminos, aún hoy se usan para enviar mensajes muy especiales que se quieren conservar por largo tiempo.

Mientras egipcios, romanos y otros pueblos europeos y americanos utilizaban toda clase de instrumentos y superficies para escribir, los chinos revolucionaban la historia del mundo con el desarrollo del papel, hecho con fibras de plantas, remojadas, molidas, convertidas en pulpa y colgadas en finas láminas al sol para que se secaran. Este invento, conocido como el papel, logró que la información y la comunicación tomaran nuevos caminos.

Gutenberg y la imprenta

A lo largo de la historia, el hombre ha intentado comunicarse de mil maneras. El descubrimiento del papel y la transcripción de textos jugaron un papel importante en su momento.

Pero el papel solo, sin nada escrito, no fue suficiente para las llenar la vocación comunicativa del hombre. Tampoco lo fueron los libros transcritos a mano pues al tratarse de ejemplares únicos, atesorados por sus dueños, permanecían como símbolos de poder y autoridad de unos cuantos privilegiados.

Chinos y japoneses idearon diversas maneras de reproducir textos a partir de dados de madera tallados, muchos siglos antes de Gutenberg, quien figura en la historia como el inventor de la imprenta.

La gran innovación de Gutenberg fue la de hacer popular la idea de entintar los dados de madera con una letra en metal en uno de sus extremos, llamados tipos, y de reproducir múltiples copias del mismo original en su taller de tipografía.

A partir de la imprenta, la historia cambió de curso. Los geógrafos pudieron imprimir mapas y hacerlos circular entre los navegantes y exploradores. Los astrónomos pudieron aprender teorías sobre las estrellas escritas por estudiosos de otros lugares. Los científicos pudieron divulgar sus experimentos y ampliar sus conocimientos, profundizando rápidamente en los conceptos. En fin, nadie puede imaginar cómo sería el mundo contemporáneo sin la palabra escrita impresa y reproducida millones de veces.

Regresar, en un viaje en el tiempo, al origen de los libros hechos a mano, es la invitación que hacemos con el programa la Imprenta Manual para aproximarse de manera natural y efectiva a los procesos de lectura y escritura.

Derechos reservados

Irene Vasco, 2004